

# La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas

**Yolanda Puyana Villamizar**  
*Profesora Asociada*  
*Departamento de Trabajo Social*  
*Universidad Nacional De Colombia*

## Resumen

Este artículo ilustra las características de las familias extensas en Colombia, sus dimensiones con respecto a otras formas familiares y la relación que tienen con el contexto social del país gracias a que mediante su conformación y dinámica responden a las exigencias que las condiciones vitales y circunstancias sociales les demandan. Se describen cuatro modalidades de este tipo de hogar según la función principal que cumple para sus miembros y de acuerdo con los motivos que inciden en su conformación actual. Entre estas modalidades hallamos los hogares que amortiguan los efectos de la crisis económica y de la pobreza, los que se convierten en refugio de madres solteras o jóvenes separadas, los que requieren de la forma extensa para generar sus ingresos y aquellos que se constituyen en una opción de vida en razón a la necesidad de proteger a los ancianos y ancianas. Posteriormente el artículo analiza los conflictos intergeneracionales de esta modalidad de hogar y finaliza relacionando las características de la familia extensa con otras investigaciones de Colombia y de diversos contextos iberoamericanos.

*Palabras clave:* Familia extensa.

## Abstract

This paper describes the features of extensive families in Colombia, such as their size compared with other family forms. It shows that these features are related to the social conditions of the country, since the structure and dynamics of extensive families enables them to cope with the demands of life conditions and social circumstances. Four types of extensive families are described according to the main function they fulfill for their members and to the reasons determining their actual shape: a. homes that mitigate the impact of poverty and economic crisis; b. homes that become a refuge for unwedded mothers or young women separated from their spouses; c. those that require the extensive size for securing an income; and d. those that offer a life option and protection for the elderly. The intergenerational conflicts of this type of home are analyzed. Finally, the features of the extensive family are related to the findings of other research projects conducted in Colombia and elsewhere in Latin America.

*Key words:* Extensive family.

Artículo Recibido: Agosto 04 de 2004. Aceptado: Septiembre 22 de 2004.

Trabajo Social No. 6, (2004) páginas 77-86 © Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia

## Introducción

Con un excelente equipo de investigadoras, en su mayoría trabajadoras sociales, estudiamos durante cuatro años las características de la paternidad y la maternidad en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena y Bucaramanga.<sup>1</sup> El hogar de tipo extenso, nos produjo múltiples inquietudes. Por un lado, se concentraba entre los entrevistados y entrevistadas de menores ingresos y parecía así responder a la carencia de vivienda o a su baja condición económica, en contravía con el interés de quienes lo conformaban. Por otra parte, sus características y formación fueron bien heterogéneas; desde aquellos que aglutinaban parejas, de dos generaciones con sus descendientes y se encaminaban a proteger a los ancianos, hasta los que se convivían en estas condiciones, debido a los embarazos de adolescentes. Además, las familias extensas eran el espacio de convivencia de varias generaciones y parecían presentar una dinámica bien interesante. Después de publicar los resultados generales de esta investigación consideré importante volver a las fuentes primarias y observar de manera detallada los relatos correspondientes a dicho tipo familiar.

En este artículo respondo a los siguientes interrogantes producto del análisis de las familias extensas: ¿cómo se distribuyen las funciones domésticas y de proveeduría?, ¿cómo se organizan para el ejercicio de la autoridad,

---

<sup>1</sup> El estudio en Bogotá se realizó con Claudia Mosquera en calidad de coinvestigadora. Los resultados generales de la investigación se encuentran publicados en el texto: Puyana Yolanda, (comp.) *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias*. Almudena Editores. Bogotá. 2003. En este número de la Revista se incluye una reseña del libro mencionado. Nota de la Editora.

cuáles son sus modalidades y la dinámica de sus conflictos? Las respuestas a estas inquietudes se tratarán en este texto, tomando como fuente de información las entrevistas detalladas, realizadas a 11 padres y 11 madres que conformaban hogares extensos, entendidos como aquellos en que cohabitan tres generaciones: la de los abuelos/as, padres, madres y nietos/as, unidas por lazos de parentesco.

El estudio se realizó durante los años 1999 y el 2000, a partir de una entrevista hecha a padres y madres cuyas edades oscilaron entre 30 y 50 años, pertenecientes a hogares de los seis estratos sociales de la ciudad, de disímil nivel educativo y de distintas ocupaciones. Es un estudio de tipo cualitativo, ya que cada entrevista fue tratada a profundidad y constituye un caso que expresa la situación vivida por otros hogares.

## La familia extensa y su relación con el contexto social

La familia<sup>2</sup> es una institución social, por tanto su conformación, su estructura y su dinámica se interrelacionan con los cambios sociales, políticos y económicos de la sociedad. En el caso de Colombia, se ilustra esta situación cuando se siguen los pasos a la forma como se articula el hogar extenso con el contexto de referencia, ya que es frecuente que su estructura tienda a obedecer a arreglos domésticos a través de los cuales la población cubre necesidades fundamentales.

---

<sup>2</sup> En este artículo se entiende por familia u hogar aquel grupo social de personas ligadas por lazos de parentesco, que establecen relaciones paterno, materno filiales, habitan en una misma vivienda, comparten la comida y los ingresos.

Si bien en los imaginarios sociales de la población cuando se comparan cualidades entre las formas de familia se prefiere e idealiza a la familia nuclear<sup>3</sup>, los hogares extensos o los llamados monoparentales<sup>4</sup> son bastante comunes en la sociedad colombiana actual. Mientras persiste una tendencia a homologar la familia feliz e integrada con la nuclear, se califican como familias poco afortunadas a las monoparentales y a las extensas. Las primeras, porque se asocia el hecho de pasar la vida sin alguno de los padres o madres con problemas de salud mental, dificultades en la proveeduría o en la autoridad de hijos e hijas. En el caso de familias extensas se aduce que la privacidad y las relaciones menos conflictivas se concentran en los hogares en que sus miembros no cohabitan con otros parientes. A pesar de la exaltación de la familia nuclear, fenómenos contextuales de la sociedad local generan en la población la necesidad de organizarse en familias extensas, con frecuencia contra la voluntad de las personas.

Comparto con expertos en el tema, la idea de que la institución contiene una doble interacción con el contexto de referencia; por una parte, a través de su conformación responde con estrategias de sobrevivencia a los problemas que la sociedad presenta y, por otra, genera múltiples beneficios a la sociedad, como son la socialización y la protección de sus miembros<sup>5</sup>. Así lo plantea Maurice Segalen al referirse a la familia ante la industrialización Europea: “la fuerza de la institución familiar que no solamente es un objeto que padece las duras leyes del destino económico y social sino, al contrario, un ámbito de resistencia que sabe adaptarse a diversas situaciones. Los hombres, incluso en las peores condiciones impuestas por la industrialización, tratan de descubrir estrategias conformes a sus intereses y éstos pasan por la institución familiar”<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Conformada por la pareja, hijos e hijas.

<sup>4</sup> Formados por padres o madres quienes conviven con su prole, sin pareja.

<sup>5</sup> Varios sociólogos y antropólogos comparten este planteamiento. Consúltese por ejemplo. From, Horkeimer, Linton, Benedeck. *La familia*. Ediciones Península. 1978. Levi-Strauss. *Polémica sobre la universalidad de la familia*. Anagrama. 1982.

<sup>6</sup> Maurice Segalen. “La revolución industrial del proletario burgués” en *Historia Universal de la Familia*. P. 388.

La información estadística en Colombia<sup>7</sup> demuestra que entre los años de 1978 y 1993 el hogar nuclear ha decrecido y en contraposición, han aumentado los de tipo monoparental, mientras que los extensos han tendido a mantenerse estables y constituyen la segunda forma de convivencia más común en Colombia.<sup>8</sup> “En 1997 un estudio de la Misión Social, contabilizó un 34% de hogares extensos en el sector urbano, bajo dos características diferentes: la cohabitación de la pareja, hijos y parientes (19%) o los hogares monoparentales que son a la vez extensos (15%), la mayoría de éstos, encabezados por mujeres”.<sup>9</sup>

Los hogares extensos constituyen una modalidad de organización familiar que resuelve diversos problemas sociales a la población como son “la sobrevivencia de los sectores de bajos ingresos golpeados por la crisis económica, la falta de oportunidades para las nuevas generaciones o las reducidas de coberturas del sistema de seguridad social.”<sup>10</sup> De allí la asociación que existe entre la modalidad extensa de familia con los bajos ingresos, como se demuestra en un estudio realizado en Bogotá: “mientras que entre los estratos altos el 54.1% de los hogares eran nucleares y apenas el 13.8% tenían la modalidad de familia extensa, en los estratos bajos, el 35.1% era extensa y el 34% nuclear”<sup>11</sup>. Esta relación entre estrato y modalidad familiar demuestra cómo buena parte de la modalidad extensa obedece a circunstancias económicas.

<sup>7</sup> Debe anotarse que la información a nivel hogar es muy difícil de obtener, porque si bien en las encuestas se llega a los hogares, los datos se sistematizan sobre la información individual. Además el último censo de población en el país se realizó en 1993 y los estudios citados contienen informaciones parciales sobre la población.

<sup>8</sup> Rico Alonso Ana. “Formas, cambios y tendencias de la organización familiar” en *Revista Nómadas Las familias contemporáneas*. No. 11. Universidad Central. Bogotá, octubre 1999–abril 2000. P. 112.

<sup>9</sup> Misión Social, Departamento Nacional de Planeación y otros. “Familias colombianas: estrategias frente al riesgo”. Nov. 2002. Bogotá. P. 42.

<sup>10</sup> Misión Social. *Op. Cit.* P. 90.

<sup>11</sup> Departamento Administrativo de Bienestar Social. *Familias Estado del Arte Bogotá. 1990-2000*. Colección Estados del arte Bogotá. P. 41.

En una investigación reciente realizada por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo se demostró cómo las crisis económicas inciden en las modalidades familiares. Para el caso del país al analizar los tipos familiares durante el período de 1994 hasta el 2000 se observa que: “En una fase de auge, como la vivida en 1994, es más elevada la proporción de familias nucleares y más bajas en la extensas. En la fase recesiva de finales del 90, las formas nucleares reducen su participación, mientras las extensas se amplían”<sup>12</sup>. La modalidad extensa de hogar es también consecuencia de los embarazos de las jóvenes; cuando éstas presentan dificultades para organizar su función materna y ante el abandono de sus parejas, acuden a su familia de origen en búsqueda de apoyo para cumplirlas. Esta situación se agudiza en la medida que los y las jóvenes son drásticamente golpeados por el desempleo y los bajos ingresos.

Si bien es posible explicar la asociación existente entre la conformación familiar extensa y las necesidades que la vida cotidiana les va demandando, con frecuencia la población no aspira a este tipo de familia, ni la considera el ideal. La mayoría se refiere a la familia extensa como un hogar poco agradable, pues prefieren la privacidad, entendida como la cohabitación con la familia nuclear. De forma que esta modalidad de familia constituye para sus integrantes con frecuencia, una forma de convivencia transitoria en contra de la voluntad de quienes la integran.

### Modalidades de hogares extensos

Las narraciones acerca de la convivencia en este tipo de hogar son diversas y complejas y el estudio implicó una revisión detallada de los casos, el cual sirvió como fundamento para agrupar las narraciones en cuatro modalidades, según la función principal que cumplen las familias extensas para sus miembros. Y, en razón de los motivos por lo cuales se han constituido no es necesario enumerarlos. Dichas modalidades son:

<sup>12</sup> Centro de Investigaciones para el desarrollo (CID). *La familia colombiana. ¿Crisis o renovación?* Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Economía. Año 2001, Nov. Bogotá. P. 11.

- a- Los hogares que amortiguan los efectos de la crisis económica y de los bajos ingresos.
- b- Los hogares refugio de madres solteras o jóvenes separadas.
- c- Los hogares que requieren de la forma extensa para generar sus ingresos, y
- d- aquellos que se constituyen en una opción de vida en razón a la necesidad de proteger a los ancianos y ancianas.

a- Los hogares que amortiguan los efectos de la crisis económica y de los bajos ingresos, responden a una estrategia de sobrevivencia ante las presiones económicas y sociales que ocasionan a las familias el desempleo, los altos costos de los servicios públicos y las limitaciones para obtener una vivienda propia.

El caso de Jairo un bogotano de 36 años, casado y con tres hijos, ilustra esta situación. Relata que se fue de hogar a los 14 años, se casó a los 18 porque el primer hijo ya venía “*encargado y ocasionó el matrimonio*”. Llegó con su mujer al hogar de sus suegros: “*una vivienda grande que fue aumentando el número de miembros con el transcurso del tiempo, en la medida en que los cuñados fueron formando nuevas uniones*”. En la actualidad cohabitan tres parejas con su prole y así han convivido durante estos años, sin posibilidad de trasladarse “*a una vivienda independiente*”. En la entrevista, Jairo renegó de su condición y pretendió presentar a su familia como nuclear; evita que su suegra se encargue de sus hijos “*porque los golpea*” y prefiere que sean él o su mujer quienes los sancionen y expresa convivir en medio “*de malas relaciones*” entre familias que cohabitan. Así, aunque cada subgrupo de parejas ha tratado de construir una unidad distinta dentro de la vivienda de los padres evitando “*mezclarse entre ellos*”, es necesario compartir sus ingresos, el mercado y pagar colectivamente los gastos que les demanda.

El panorama presentado por Jairo ilustra cómo la familia extensa facilita el rendimiento de los ingresos, pero a la vez, la situación presentada genera un interrogante; ¿es precisamente la idealización de la familia nuclear la que impide adaptarse a su situación de familia extensa? El en-

trivariado demarca múltiples problemas de convivencia entre los miembros de esta familia, quienes al rechazar este tipo de hogar y exaltar la familia nuclear, aumentan las tensiones y los conflictos.

Aunque estos hogares son comunes entre la población de ingresos más bajos, en especial en el estrato tres<sup>13</sup>, en el estudio citado se encontraron padres y madres de estratos altos golpeados por la crisis económica de finales del 90, que conviven bajo esta modalidad. En el caso de las personas en situación de desplazamiento, se ha demostrado cómo las familias suelen ubicarse en la ciudad gracias a los lazos de solidaridad de los parientes que los albergan en sus viviendas,<sup>14</sup> menguando así la pobreza y la exclusión que dicha situación produce.

b- Los hogares extensos se convierten en refugio de madres solteras o separadas jóvenes, quienes acuden a sus madres y padres en busca de protección cuando cuentan con poco apoyo su pareja. Se albergan allí porque no están en posibilidad de conformar hogares independientes, por la precaria situación económica, porque requieren del apoyo emocional de su familia o por ambas razones. La tendencia cultural encontrada en estos casos, es la matrilocalidad; es decir, que las hijas buscan el apoyo materno y son las abuelas quienes con frecuencia comienzan a jugar de nuevo el papel de madres. Es posible vaticinar un aumento de este tipo de hogar en la medida en que crece la tasa de fecundidad de las jóvenes entre 15 y 19 años, como se ha demostrado en estudios demográficos recientes.<sup>15</sup>

El caso de María, mujer de cuarenta años, indica una dinámica que podría ser similar a la de otros hogares del sector urbano del país. Habita con su esposo, una hija, el nieto y un hijo mayor de edad. Además, todos los días recibe el segundo nieto y se encarga de él. Relata que al marido *“la vida le hizo una mala jugada”*, cuando nacieron sus hijas se enfadó porque fueron

<sup>13</sup> Misión social. *Op. Cit.* P. 90.

<sup>14</sup> Ib. idem. P. 96.

<sup>15</sup> Profamilia, Encuesta de Demografía y Salud. Año 2000. Bogotá. Colombia.

mujeres *“temía que lo llenaran de nietos”* y a pesar de ejercer una continua vigilancia para conservar su virginidad, muy jóvenes quedaron embarazadas y convirtieron a María en una abuela-madre. Para ella, el arribo de los nietos al hogar es positivo porque le permite continuar cumpliendo su papel de madre, después del crecimiento de las hijas e hijo. En efecto, María se habituó a *“vivir encerrada en el hogar”*; convive con su esposo hace 25 años y es la encargada de realizar todas las labores domésticas, no se atreve a salir de allí sin compañía, pues aún no conoce Bogotá.

Este caso corresponde a una forma muy tradicional de organización familiar, en donde el hombre es proveedor y la madre justifica su existencia en función del hogar, generando una estructura básica de apoyo a sus hijas. Estas *“aprovechan”* dicha situación para desarrollar nuevos roles profesionales y vincularse laboralmente a otras tareas. La abuela con frecuencia es identificada por sus nietos como madre, ya que ésta cumple con las funciones de autoridad y les brinda el afecto constante. La situación descarta y genera con frecuencia en conflicto entre madres e hijas, pues éstas sienten cierta nostalgia al no estar más tiempo con su prole.

El caso de Dolores, de 32 años, también ilustra a la familia extensa como refugio de madres solteras. Ella nació en Bogotá, tuvo una hija proveniente de una unión esporádica y dos hijos con su esposo, cohabita con su madre y con un nieto de 4 meses de la primera hija. Vende fritanga en el barrio la Perseverancia, lugar donde ha vivido desde que tenía un año. Dice vivir con la madre: *“porque no tiene más alternativa, por la situación económica o porque siempre ha sido así”*. Entre ella y su madre concentran la mayoría de los oficios del hogar *“aunque a veces su hija le colabora”*. La crianza, la autoridad y corrección de los niños la ejercen entre ella y su madre y, cuando la abuela impone algún castigo, es apoyada por la hija. Cree que toca *“darle a los hijos, porque a veces cogen muchas malas mañas”*. Dolores fue madre soltera a los 13 años y su hija siguió sus pasos a los 17. Afirma haber sufrido mucho ante esta situación y considera ésta su *“principal frustración como madre”*.

Esta constituye una familia extensa de cuatro generaciones que, ante el evento repetitivo del embarazo, las abuelas se organizan en función de colaborarle y así, ella logra “*terminar sus estudios*”, trabaja y aporta para la casa. Entre ella y sus antecesoras se logra un cambio importante, pues la joven desempeña un oficio que le brinda movilidad ocupacional alcanzando un status más alto que el de su madre y abuela, lo cual justifica para ellas el que no colabore con los oficios domésticos.

Como en la modalidad anterior, la situación narrada se repite entre los distintos estratos sociales. En un caso de estrato cinco, cuando la hija queda embarazada del novio y éste no desea contraer nupcias, el padre afirma sentir que se “*derrumbaba su mundo*”, ya que había: “*luchado su vida entera por una familia de bien*”. Este padre juzga su situación y la de su hija a partir de valores tradicionales de la familia y aunque aspira a que la joven madre legitime su situación, termina cumpliendo con resignación, al lado de su esposa, el papel de protectores del nieto.

En Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena y Bucaramanga, la investigación que sustenta el presente artículo registra una división sexual de roles similar a la de las familias aquí presentados en un 35% de los entrevistados. En ellos, las mujeres aún concentran los oficios domésticos, mientras los hombres se encargan de las labores tendientes a la proveeduría. En estos hogares fue de mayor impacto el que las hijas buscaran colaboración estando embarazadas y la familia extensa no era bien vista, pues es frecuente que “*algunos de estos hogares tiendan a idealizar el matrimonio Católico, la monogamia y la familia nuclear. Se demuestra así, el impacto que aún tiene la tradición entre los hogares urbanos del país*”.<sup>16</sup>

Por lo general, en la mayoría de familias extensas se dividen los roles de manera tradicional aunque en uno de los casos se observó un cambio de roles; se trataba de un abuelo dedicado al oficio doméstico y a brindar el apoyo requerido en la crianza, mientras que la abue-

la y la hija, cumplían con el rol de proveedoras. El abuelo justificaba dicha situación debido a su falta de empleo y a que estaba dedicado a labores de proselitismo religioso. Podría plantearse como hipótesis que la situación de desempleo masculino está generando una inversión de roles entre hombres y mujeres y por tanto ellos asumen los oficios domésticos.

Gracias a las redes de apoyo familiares, en todos los casos estudiados pertenecientes a esta modalidad, las jóvenes madres lograron seguir en el sistema educativo, calificarse para cumplir el papel de proveedoras y sortear las responsabilidades que su situación les demandaba. Se observan, sin embargo, tensiones y frustraciones cuando las hijas quedan embarazadas fuera del matrimonio, pues se concibe que esta situación les impedirá avanzar en la formación profesional o llegar a obtener una mejor calificación para el mercado laboral.

Al mismo tiempo, se encuentra poco aporte de los padres jóvenes en la crianza, ya que la mayoría permanece ajeno a las necesidades de su hijo o hija, reproduciéndose así valores y costumbres que facilitan a estos padres no cumplir con funciones de cuidado e incluso con la proveeduría de su descendencia, mientras en las madres estas tareas se realizan en colaboración con su familia de origen.

c- Los hogares que requieren de la modalidad extensa para generar sus ingresos se adecuan a una lógica productiva que distribuye las actividades económicas entre las tres generaciones que los integran. Constituye una modalidad común entre los chircaleros, los artesanos, los recicladores y por lo general, familias que forman empresas familiares y requieren la colaboración de un número alto de miembros del hogar. A diferencia de la primera modalidad señalada en este escrito, su conformación no es cuestionada y se considera natural porque responde a generaciones anteriores y a la distribución productiva del trabajo.

El caso de Doris de 33 años, ilustra la dinámica de esta familia extensa: ella se desempeña como recicladora, vive en Ciudad Bolívar con sus padres, su esposo, cua-

<sup>16</sup> Puyana, Yolanda, (Comp.) *Op. cit.* Pp. 57-60.

tro hijos y una hija. Así describe su cotidianidad: “Cada día por medio salgo a trabajar en compañía de mi esposo en la zorra, desde las ocho de la mañana hasta las 10 de la noche”. Dice que sus padres también son “zorberos” y desde pequeña trabaja en dicho oficio. Cuando tenía 15 años se unió con su actual compañero, porque quedó embarazada. En el hogar actual Doris, sus hijas y su madre, se hacen cargo de los oficios domésticos. Con la madre siente que no tiene problema en la educación de los hijos, porque hace lo que ella recomienda y el padre “poco se mete”. Cuando sale a trabajar con su esposo por las calles bogotanas, su madre le cuida los niños y la casa, en otro turno salen sus progenitores, mientras ellos permanecen en la vivienda reciclando y alistando los materiales recolectados el día anterior. En ese sentido la organización de la familia extensa corresponde a sus necesidades económicas y la división sexual del trabajo es tradicional: las mujeres hacen los oficios domésticos y acompañan a los hombres en las actividades productivas. Esta organización del grupo familiar es similar a los minifundios campesinos, donde el oficio doméstico, acompañado de otras tareas productivas, no es considerado por ellos y ellas como trabajo y se complementan los roles de varias generaciones para asegurar su subsistencia.

d- La última modalidad corresponde a una minoría de los casos, en los que el hogar extenso se concibe como una alternativa para sus miembros, en razón a la necesidad de proteger a los ancianos y ancianas, porque han quedado en estado de viudez y requieren del apoyo afectivo de las nuevas generaciones. Los y las entrevistados/as consideran beneficioso este tipo de hogar, porque aunque cuentan con recursos para vivir sin sus parientes, deciden conformar una familia extensa y la defienden como una alternativa de vida.

El caso de Enrique de 38 años ilustra dicha situación. El joven profesional convive con Olga, su esposa, su hijo pequeño, su suegro y varios cuñados en un hogar de estrato cuatro. Se refiere a la familia extensa como una opción de vida ya que afirma que “así el niño recibe una influencia de otros adultos y se desarrolla con un mundo más amplio”. Se organizaron bajo esta modali-

dad de convivencia cuando murió su suegra y el esposo consideró una “ventaja que su mujer acompañe al viudo”. En el hogar, hombres y mujeres comparten con sus hijos e hijas los oficios domésticos, distribuyen las tareas de forma equitativa y cuando se trata de establecer la autoridad, tratan de ser democráticos en las relaciones, discutir las sanciones y las normas entre ellos y con su prole.

En la investigación sobre padres y madres en cinco las ciudades citadas, fueron calificados hogares como los de Enrique como innovadores de los valores tradicionales de la familia, lo cual implicaba una ruptura, en la medida que buscan modelos de convivencia alternativos a la tradicional división de roles. Estos hogares comparten los oficios domésticos entre ambos sexos y buscan salidas democráticas cuando se trata del manejo de la autoridad. Dichos hogares constituyeron el 12% de los entrevistados/as,<sup>17</sup> presentando como características comunes una reflexión permanente sobre la vida cotidiana y la búsqueda de formas democráticas de convivencia entre los miembros.

### Los conflictos en los hogares extensos

Los conflictos intergeneracionales en este tipo de hogares se presentan en la interacción cotidiana de la convivencia. No obstante, el contenido de éstos nos remite a precisar características diferentes: en unos casos, la dinámica comunicativa intergeneracional es conflictiva y difícil de resolver, dado que los abuelos y abuelas fueron socializados por padres y madres que recibieron una educación autocrática y violenta de sus progenitores, por tanto tienen una concepción de la niñez como una etapa en que se debe sufrir, privilegian el autoritarismo y tienden a utilizar castigos drásticos para ante sus nietos y nietas.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Puyana, Yolanda, (Comp.) *Op. Cit.* 2003.

<sup>18</sup> En una investigación que realicé sobre los procesos de socialización de los sectores populares, encontré un fuerte autoritarismo entre las generaciones mayores. Véase al respecto: “Quiero para mis hijos una infancia feliz”. Socialización y cambio en torno a las representaciones sociales de la infancia.” *Revista Nómadas*. No. 11, Universidad Central. Bogotá. Octubre de 1999.

El conflicto se acentúa porque en la actualidad están en boga valores educativos proclives a los derechos de niños y niñas que son adoptados primero por ellos, que por los progenitores. En el siguiente relato se ilustra de forma muy clara dicho conflicto generacional: “*mi mamá pelea con mi hija mayor porque ésta le grita, porque llega tarde del trabajo, en vez de venir a cuidar a su bebé. Ella quiere que nadie de aquí salga. Cuando a veces me voy pa’ algún lado, entonces ella me vacea a mí también. La música que escuchan los muchachos es problema, que porque ponen el radio duro, que parecen sordos. Ella los cantaletea y les dice: -en mis tiempos uno le hacía caso a los padres, en mis tiempos uno colaboraba, yo estoy trabajando desde los 6 años, ustedes no quieren hacer nada-. Mi marido le contesta mal. Esto es para salir corriendo, porque entonces, él agarrón entre mi esposo y mi mamá. La pequeña pega un grito y el niño pega otro grito, ¡Dios mío! Todo el mundo vive con mal genio*”.<sup>19</sup>

Es posible que en muchos hogares extensos se presente la dinámica descrita por Carolina cuando la abuela entra en conflicto con todos los miembros del hogar. Ya en otros estudios sobre la socialización, hemos demostrado que entre los sectores campesinos y populares de las ciudades era común que niños y niñas de las generaciones anteriores recibieran un estilo de educación drástica, autocrática y violenta; lo cual incide en que los abuelos y abuelas presenten resistencias para aceptar los valores democráticos que en la actualidad se recomiendan como el camino más adecuado para formar a las nuevas generaciones.<sup>20</sup>

Los conflictos intergeneracionales en los hogares extensos se acrecientan cuando padres y madres disponen que la autoridad sólo está a cargo de ellos/as, al tiempo que les solicitan a los abuelos y abuelas que su papel sea sólo el de brindarles afecto, coloquialmente referido como “*darles gusto*”. Esta disposición se acoge con facilidad cuando no se convive en un hogar extenso y los

<sup>19</sup> Mosquera Claudia. Puyana Yolanda. *Cambios en las representaciones sociales de la paternidad y la maternidad. El caso de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia. Informe a Conciencias. 2000. Inédito.

<sup>20</sup> Barreto, Juanita. Puyana, Yolanda. *Sentí que se me desprendía el alma*. INDEPAZ, Universidad Nacional de Colombia. 1997.

mayores sólo comparten ocasionalmente con sus nietos o nietas, pero cuando les entregan la prole para que les pasen la mayoría del tiempo con ellos o ellas, los conflictos se acentúan en la medida que les constriñen el ejercicio de la autoridad. Como consecuencia, al tratar de resolver los conflictos imponiendo las normas, los abuelos y abuelas quedan desautorizados ante la prole, quienes en última sacan provecho de estas situaciones, porque no adoptan las normas.

En otros casos ocurre la situación contraria; abuelos y abuelas son permisivos en su autoridad y en consecuencia, los padres y madres les demandan mayor rigor para hacer cumplir las normas familiares. En Bogotá hubo un caso bien curioso al encontrar un abuelo que por haber sido golpeado por sus padres, en la infancia, no empleó el castigo físico con su prole y menos aún con su nieta. Sin embargo, su hija sí utilizaba esta forma de castigo como camino para sancionar a su hija.<sup>21</sup> Esta actitud del abuelo es bien común entre personas que han sido maltratadas en la infancia, ya que con frecuencia tratan de reparar el dolor que dichas situaciones les ha causado y defienden por tanto una forma laxa en la educación de sus descendientes.

En síntesis, cualquiera que sea el comportamiento de los mayores, ya permisivo o autoritario, produce conflictos entre generaciones. Con relación a su dinámica, en un estudio realizado por Blanca Inés Jiménez en Medellín y Cartagena se afirma: “en la familia extensa los mayores conflictos se dan por diferencias generacionales entre abuelos/as y nietos/as, por interferencia de los primeros en el establecimiento de la autoridad o porque padres y abuelos se disputan el afecto hacia los menores”.<sup>22</sup> Señala Jiménez dos circunstancias del conflicto, que también se encuentran en los casos de Bogotá; la primera cuando los y las abuelas son quienes crían a sus nietos, con frecuencia ellos o ellas los sienten como madres y padres reconociendo con dificultad reconocen a sus madres biológicas. Por otra parte, cuando se conviven tres genera-

<sup>21</sup> Mosquera, Puyana. *Op. Cit.* 2001.

<sup>22</sup> Jiménez, Blanca. *Conflicto y poder en familias con adolescentes*. Universidad de Antioquia. 2003. P. 183.

ciones y los menores se encuentran en la adolescencia, los jóvenes con frecuencia rechazan la autoridad de los abuelos/as por considerarlos “*pasados de moda*”. El rechazo hacia la ancianidad es a la vez propiciado por la sociedad en la medida que se divulgan imaginarios sociales proclives a una eterna juventud y de rechazo a la vejez, como si en este ciclo vital fueran inservibles y sus experiencias poco válidas.

### La familia extensa entre lo global y lo local

La situación detallada para el caso Bogotá es común también en otras ciudades del país<sup>23</sup> y en contextos latinoamericanos. Mercedes González, quien estudió el caso de Guadalajara –segunda ciudad Mexicana- afirma: “pudo constatar que los hogares extensos eran mucho más capaces de generar recursos y de proteger sus niveles de ingresos y consumo durante las épocas de crisis”<sup>24</sup>. La investigadora cita a la vez otros estudios que demuestran cómo las familias extensas han sido un recurso extremadamente importante para sobrellevar el deterioro de los ingresos.

Propongo a manera de hipótesis que una situación similar ocurre en otros países latinoamericanos afectados por la pobreza y los bajos ingresos. La modalidad extensa constituye así en una forma de responder a la crisis económica, los bajos salarios, la carencia de seguridad social para los miembros ancianos/as y jóvenes, las bajas coberturas de la jubilación y la escasa oferta de vivienda a bajos costos.

La situación de países europeos donde el nivel de vida de los hogares es mayor y no presentan la pobreza de América Latina, la situación de las familias ha sido bien diferente. En España por ejemplo, la familia troncal mediterránea correspondía a zonas rurales,<sup>25</sup> mientras que el proceso de industrialización y la urbanización redujo la

modalidad extensa de familia y sólo en una minoría de casos conviven parejas e hijos con algún anciano. “En 1981 el 12% de estos hogares presentaba la nomenclatura de hogares con parientes y de hogares con varias familias nucleares”.<sup>26</sup> Mientras que los hogares con varias familias en una vivienda son casos mínimos: “según los datos del programa censal de la Unión Europea, de un 5.8% en 1970 se decreció a 3.1%, a un 1.1% en 1991.”<sup>27</sup> Alberdi, sin embargo, plantea que es posible un crecimiento de hogares formados por “una familia nuclear más un anciano que viene a vivir con ella, dado el alargamiento vital y la llegada a edades avanzadas de una mayor número de personas, con la potencial dependencia que estas personas mayores pueden tener”.<sup>28</sup>

Ante las diversas formas familiares propias de América Latina y que contienen características similares al caso de Bogotá, comparto la idea de Cicerchia quien propone que se sustituya la categoría de tipologías familiares, por la de “*formas familiares*”, para hacer referencia a unas organizaciones familiares que corresponden a contextos sociales y necesidades económicas como las latinoamericanas. “La diversidad familiar debe legitimarse enfatizando en la naturaleza social, histórica y multicultural de la organización familiar en contraposición de aquellas imágenes que la condenan a constituirse en una unidad natural, sacramentada, permanente, universal, rígida e ideal”.<sup>29</sup>

Presumiblemente, los hogares extensos continuarán aumentando, así su dinámica se caracterice por la persistencia de lazos de solidaridad acompañados de fuertes conflictos intergeneracionales. Esta proyección la fundamento en el análisis de los fenómenos que en el país se continúan presentando: como la crisis económica acentuada por las políticas neoliberales, la escasa capa-

<sup>23</sup> Puyana, Yolanda. *Op. Cit.* 2003.

<sup>24</sup> González Mercedes. “Cambio social y dinámica familiar”. Revista Nómadas. No. 11. Universidad Central. Bogotá. P. 56.

<sup>25</sup> Falquer, Lluís. *La Estrella Menguante del padre*. Ariel. Barcelona. 1999.

<sup>26</sup> Alberdi, Inés. *La nueva familia española*. Editorial Tauros. Madrid. 1999. P. 100.

<sup>27</sup> Alberdi *Ib. Idem.* P. 100.

<sup>28</sup> Alberdi, *Ib idem.* P. 101.

<sup>29</sup> Ricardo Cicerchia. “Alianzas, redes y estrategias: el encanto y la crisis de las formas familiares”. Revista Nómadas. Universidad Central. Bogotá. P.52.

cidad del Estado para brindar bienestar a la población, las bajas coberturas de la jubilación, la falta de seguridad social y el desplazamiento ocasionado por el conflicto armado.

De manera que en Colombia el apoyo de los parientes — en especial de los abuelos y abuelas — juega un papel central. A estos factores macroeconómicos y sociales, cabría agregar otros fenómenos demográficos: el aumento de la esperanza de vida al nacer y la tendencia a incrementarse la población mayor de 60 años, la creciente divorcialidad entre parejas jóvenes, el trabajo de la mujer en edad reproductiva y la necesidad de apoyo que ella requiere de su familia de origen. De manera especial el incremento de los embarazos de jóvenes y adolescentes quienes ante la falta de empleo y de posibilidades habitacionales no encuentran salida distinta a la de permanecer en su hogar y contar con el apoyo de sus padres y madres.

## Bibliografía

- Alberdi, Inés. *La nueva familia española*. Editorial Tauros. Madrid. 1999.
- Barreto, Juanita; Puyana, Yolanda. *Sentí que se me desprendía el alma*. INDEPAZ, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1997.
- Levi-Strauss. *Polémica sobre la universalidad de la familia*. Anagrama. 1982.
- Centro de Investigaciones para el desarrollo (CID). “La familia colombiana”. *Observatorio*. Revista No. 10. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2003.
- Cicerchia, Ricardo. “Alianzas, redes y estrategias: el encanto y la crisis de las formas familiares”. *Las familias contemporáneas*. Revista *Nómada*. No. 11. Universidad Central. Bogotá. Octubre 1999–abril 2000.
- Departamento Administrativo de Bienestar Social. *Familias Estado del Arte Bogotá*. Bogotá. Colección Estados del Arte. 1990-2000.
- Flaquer, Lluís. *La Estrella Menguante del padre*. Editorial Ariel. Barcelona. 1999.
- From, Horkeimer, Linton, Benedeck. *La familia*. Ediciones Península. 1978.
- González, Mercedes. “Cambio social y dinámica familiar”. Revista *Nómadas*. Universidad Central. Bogotá. Octubre 1999–abril. 2000.
- Jiménez, Blanca. *Conflicto y poder en las familias con adolescentes*. Universidad de Antioquia. Medellín. 2003.
- Linton, Ralph, FROM y otros. *La familia*. Editorial Península. Madrid. 1978.
- Misión Social, Departamento Nacional de Planeación y otros. *Familias colombianas: estrategias frente al riesgo*. Bogotá. 2002.
- Mosquera, Claudia; Puyana, Yolanda. *Cambios en las representaciones sociales de la paternidad y la maternidad*. Informe de Investigación. Conciencias/Universidad Nacional. Bogotá. Inédito.
- Profamilia. Encuesta de Demografía y Salud. Datos generales. Bogotá. 2000.
- Puyana, Yolanda. “Quiero para mis hijos una infancia feliz”. Revista *Nómadas*. No. 11. Universidad Central. Bogotá. 1999.
- Puyana, Yolanda (Comp.) *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias*. Bogotá. Almudena Editores. 2003.
- Rico, Alonso A. “Formas, cambios y tendencias de la organización familiar”. Revista *Nómadas*. No. 11. *Las familias contemporáneas*. Octubre 1999–abril. 2000.